

Madrid, 11 de julio de 2018

Excelentísimas autoridades, queridas víctimas, amigos todos.

Nos encontramos en los Jardines Miguel Ángel Blanco un año más para recordar a Miguel Ángel Blanco, se cumplen veintiún años de la ausencia imborrable de mi hermano, gracias por vuestra presencia y cercanía.

Hagamos memoria.

Miguel Ángel Blanco tenía veintinueve años el 10 de Julio de 1997 cuando ETA lo secuestró, cuarenta y ocho horas después apareció herido de muerte en la localidad guipuzcoana de Lasarte, cerca de San Sebastián. Era el secuestro número 78 de la banda terrorista ETA, el número 10 de los secuestrados asesinados. El número 778 en la macabra nómina de asesinatos.

Miguel Ángel había nacido en Ermua el 13 de mayo de 1968, era una persona afable y extrovertida, sencilla y alegre. Era el hijo mayor de un matrimonio de trabajadores, mis padres, Consuelo Garrido y Miguel Blanco, yo su única hermana. A los siete meses de licenciarse en la facultad de Económicas de Sarriko había logrado hacer realidad su sueño, trabajar en una empresa que le permitió desarrollar su preparación cerca de su querido pueblo, Ermua. Pasaba sus días a caballo entre Eibar y Ermua, localidades en la que se ubican las sedes de la empresa para la que trabajaba, montado en el tranvía que une ambas poblaciones. Aún le quedaba tiempo para tocar la batería con su grupo "Poker" y servir a su comunidad solidariamente desde su puesto de concejal del Partido Popular.

Un joven normal que se divertía con sus amigos, pero que además decidió comprometerse defendiendo las ideas en las que creía sin complejos. Un joven de su tiempo que se sentía vasco y español, español y vasco con orgullo.

ETA sembraba una vez más, el terror en una familia, en un municipio, ERMUA, y en toda la sociedad española. Habían pasado nueve días de la liberación por la Guardia Civil de José Ortega Lara tras permanecer 532 días secuestrado. La ETA civil había anunciado que el precio por este éxito policial iba a ser alto, lo hizo por boca de su portavoz de la Mesa Nacional de Herri Batasuna Floren Aoz que en una rueda de prensa dijo: “después de la borrachera policial llegará la resaca”.

Como nunca antes nos unimos contra ETA y sus cómplices, respondimos con coraje cívico, con rebeldía democrática, ante el chantaje criminal y los métodos gansteriles de ETA. Una nueva etapa de movilización y concienciación social se abrió en la lucha por el fin del terrorismo, el silencio dio paso a un grito sostenido de LIBERTAD. Esta eclosión cívica traspasó el miedo, la apatía, el conformismo. La inmensa mayoría social sintió el sufrimiento de una familia y de un pueblo, demostrando que es posible ganar la calle a la barbarie y responder al chantaje y al asesinato con nuestras manos blancas y gritando cívicamente ¡BASTA YA! No pudimos salvar la vida de mi hermano pero salvamos nuestra dignidad como ciudadanos. El mundo entero supo que mi hermano era inocente, que ETA era una banda de criminales sin escrúpulos y que la sociedad española estaba con las víctimas, defendiendo el derecho a



la vida y a la libertad de un chico honesto y solidario que nunca sospechó, afortunadamente, que otros vascos pudieran odiarle tanto.

No podemos olvidar el nombre de sus asesinos, asesinos de otras muchas víctimas: Javier García Gaztelu, TXAPOTE y su novia, Irantzu Gallastegui, alias Amaia. Condenados por la Audiencia Nacional en el año 2006 a 50 años de prisión que exijo cumplan íntegramente, cuanto más alejados del lugar donde mataron mejor. No podemos olvidar su actitud en el juicio de mofa y risas. No podemos olvidar que estos presos terroristas y muchos otros siguen justificando y legitimando su historia criminal sin repudiar sus crímenes, sin colaborar con la justicia, sin sentir vergüenza y sin arrepentimiento. No puedo olvidar a todas las víctimas que todavía hoy no han conseguido una mínima justicia, el esclarecimiento y la verdad de los atentados terroristas que tanto les arrebataron. Son más de trescientos casos de asesinato.

Recordamos para construir Memoria, una Memoria social y política basada en los principios que ETA ha violado o ha tratado de impedir sistemáticamente: derechos a la vida y a la libertad, pluralidad política, estado de derecho, democracia constitucional. Las víctimas del terrorismo somos víctimas políticas independientemente de nuestras diferencias ideológicas porque ETA nos hizo representantes de lo que siempre ha sido su principal enemigo: España, a la que siempre ha querido derrotar para imponer su proyecto totalitario. Todas y cada una de las víctimas representan a los funcionarios públicos, a los partidos constitucionalistas, a la prensa libre, a la judicatura, a los ciudadanos que deseaban ser y vivir en libertad sin yugos ni ataduras identitarias, sin ataduras fanáticas. Por lo tanto, defender la Memoria de las víctimas es denunciar las políticas de Memoria basadas en las teorías de un conflicto inexistente. ETA es, ha sido y será un fin en sí mismo, no ha respondido a ningún problema previo, el 90% de sus víctimas lo han sido en etapa democrática, inició su carrera criminal hace 50 años con el asesinato del Guardia Civil José Antonio Pardines y pudo no hacerlo, su decisión de matar fue una decisión libre y sobre ETA y sólo ETA debe caer toda la responsabilidad.

Con Ermua y su significado histórico aprendimos que no podíamos ceder ni claudicar. Aprendimos que las víctimas primero, su inocencia nos acerca a ellas y nos aleja de sus asesinos. Aprendimos a marcar la línea divisoria entre demócratas y totalitarios que desean imponer su visión sectaria y excluyente. Aprendimos que no hay Memoria sin Justicia y que hasta que ésta no se consiga no podremos decir que ETA ha sido derrotada con total sentido. Aprendimos que la línea divisoria debe darse entre demócratas y no demócratas y que puede ser legal pero no es lícito que haya partidos políticos que justifiquen o comprendan o relativicen, cuando no legitimen el terrorismo que nos ha matado tanto durante tantos años. Aprendimos a interiorizar la mirada de las víctimas que nos interpela y nos compromete.

Vivimos tiempos de zozobra. ETA se ha disuelto propagandísticamente. Fue derrotada por las policías gracias al trabajo y sacrificio de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. No podemos obviar que su influencia y poder políticos siguen vigentes en especial en la Comunidad Autónoma Vasca y en Navarra y el proyecto político por el que ETA ha matado en marcha con el apoyo imprescindible de los partidos nacionalistas. Existe una legitimación permanente en declaraciones, propuestas y actos del terror. Este año llevamos más de cien actos de enaltecimiento del terrorismo y no estamos respondiendo con la firmeza democrática que deberíamos en defensa del derecho a no ser humilladas



que asiste a las víctimas y que recogen todas las leyes de protección. La agenda de los temas pendientes no tienen que marcarla los terroristas o sus amigos y muñidores. Primero las víctimas y sus básicas reclamaciones. La mejor medida de reinserción que podemos ofrecer a los presos terroristas es indicarles el camino del arrepentimiento y la colaboración con la justicia después de su reprobación de ETA. Las víctimas no podemos estar expuestas a la incertidumbre, nuestros derechos a la Justicia deben blindarse, gobierne quien gobierne. No puede haber pacto político que negocie con nuestro derecho a la Justicia. Un sistema democrático no puede permitirse esta dejación del Estado de Derecho.

Hoy en este acto hay gente joven que recuerda vagamente por edad los acontecimientos que hoy evocamos. Están aquí porque su familia, su entorno les ha contado quien fue Miguel Ángel Blanco, qué le pasó, cómo reaccionamos. Les han explicado lo injusto de este atroz crimen y cómo nadie merece un trato así. Les han contado la emoción y la energía que sentimos intentando salvar su vida y cómo fuimos mejores como sociedad porque por primera vez se distinguió claramente entre víctimas y verdugos. Hoy más de la mitad de la juventud vasca no sabe quién es Miguel Ángel Blanco, ni conoce el significado de su asesinato. Esta es nuestra tarea: transmitir una Memoria ética y política que defina bien la Verdad de lo que pasó y se base en hechos históricos, no en interpretaciones ideologizadas e interesadas para justificar ningún conflicto previo. Hoy corremos el riesgo del negacionismo, del relativismo, del olvido. Es nuestro deber compartir el legado de las víctimas, porque se lo debemos y porque la democracia española lo necesita para asentar una base común, un conjunto de principios compartidos sobre los que convivir, este es el legado de mi hermano y de todas las víctimas del terrorismo.

Muchas gracias,

